

DOBLA TU RODILLA: TIENES DOS OPCIONES

Por Mark R. Rushdoony
29 de Diciembre, 2005

Dios ha decretado una palabra que no regresará vacía, “Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Isa. 45:23; cf. Rom. 14:11). Pablo cita esto como algo específicamente aplicable a la persona y nombre de Jesucristo (Fil. 2:10). Esto lo pone muy claro – todos nos inclinaremos delante de Dios. El único asunto pendiente son las circunstancias en que doblarás tu rodilla, pues hay dos maneras en las que nos inclinamos delante de Dios.

La palabra traducida *bendecir* en la Escritura es *barac*, que significa *arrodillarse*. Para que el hombre bendiga a Dios, como en “Bendice, alma mía, a Jehová” (Sal. 103:1), es que el hombre se arrodilla, se inclina en sumisión delante de Él. El hombre bendice a Dios obedeciéndole en palabra, pensamiento y acción. Bendecir a Dios implica un reconocimiento de quién es Dios y de nuestro lugar delante de Él.

Cuando Dios bendice al hombre, Él no se arrodilla en sumisión al hombre, pero sí condesciende para con el hombre. Dios *condesciende* para con el hombre en el hecho que, haciendo uso del derecho de Su status, desciende a nosotros en gracia. Tenemos la tendencia a ser igualitarios y usamos así la palabra *condescender* sólo en un sentido negativo. No queremos pensar de alguien como teniendo derecho o rango por sobre nosotros. Sin embargo, Dios tiene todo el derecho y status por sobre los hombres; la gracia es Su descenso misericordioso para con nosotros.

Lo opuesto de una bendición es una *maldición*, que también significa *hacer que algo se torne liviano, bajo o pequeño*. La maldición de Dios sobre el hombre fue la humillación de este último. La maldición de Dios sobre la creación significó su colocación en un plano de inferioridad – las espinas y los cardos la hacen menos productiva. De igual forma, Dios llamó maldición al Diluvio de Noé, una maldición que no repetiría (Gén. 8:21). El Diluvio destruyó la creación original que Dios llamó *buena*; lo que vemos hoy en el mundo son las secuelas de la destrucción.

Todos los hombres doblarán su rodilla ante Dios en una de dos maneras. El hombre que no se humille ante Dios doblando su rodilla, bendiciendo a Dios, será disminuido por la maldición de Dios. O Dios nos bendice y nos hace sumisos a Sí mismo por su gracia, o Dios nos maldice, nos pone en una posición más baja. En realidad, el hombre ya está maldecido en Adán. El hombre se coloca delante de Dios tan bajo como puede, condenado ya a la muerte por un Dios justo.

El propósito del hombre era bendecir a Dios, someterse a Él. Nunca podemos ver la rebelión del hombre en Edén, ni por un momento, como algo exitoso. El hombre nunca llegó a ser autónomo; el hombre nunca fue retirado de una sumisión total a un Dios soberano. El hombre solamente movió la naturaleza de su sumisión del ámbito de la bendición al de la maldición.

La maldición de Génesis 3 no fue un acto de venganza de parte de Dios, sino de justicia, porque Él es justo. De igual manera, se habla de Su redención en la Escritura en términos legales: perdón, justificación, expiación. El pecado de la humanidad es pagado por la expiación del Dios-hombre encarnado, Jesucristo. Nuestra salvación es nuestra restauración a la bendición, y tanto Isaías como Pablo miraron con anticipación al tiempo cuando todos los hombres reconocerían su sumisión a Dios, cuando “toda rodilla se doblará” y “jurará toda lengua.” Entonces, la única pregunta es si nuestra sumisión se llevará a cabo en la bendición de la fe en la gracia de Dios o en el juicio del peso total de Su maldición.

*El Rev. Mark R. Rushdoony es presidente de Calcedonia y Ross House Books. También es el editor en jefe de la revista **Fe para la Vida Total** y de otras publicaciones de Calcedonia.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org